ISSN: 1390-0862 / e-ISSN: 2661-6912
https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/pucara/index

julio-diciembre 2024
Vol. 2, Nº. 35,
https://doi.org/10.18537/puc.35.02.09

Iluminella: la amada de Picoletto

Iluminella: Picoletto's beloved

Iluminella: A amada de Picoletto

Mariel Anahí Pérez Rodríguez. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México. 0839210x@umich.mx, https://orcid.org/0009-0004-3182-3701

Recibido: 06-08-2024 / **Aprobado:** 10-08-2024 / **Publicado:** 13-12-2024

Resumen

La siguiente historia explora lo recóndito de las voces en Picoletto y la incomprensión de su distinto mundo. La ausencia devastadora de su amada: Iluminella, se convierte en una melodía que resuena en el interior de Picoletto. Constantemente, la sociedad incapaz de comprender el mundo interno de quienes escuchan voces, los relegan a un lugar de insensatez, donde la lógica se vuelve difusa y la realidad se torna sublime. A través de Iluminella, las voces silentes han clamado su lugar, sonorizando su eco a través de las voces de Picoletto. Siendo así que, se ilustra el sufrimiento acallado, mostrando un vínculo inaudito entre lo real y lo ofusco, el amor y la ausencia, la voz y el silencio.

Palabras clave: voces, ecos, esquizofrenia, estigmatización

Abstract

The following story explores the hidden realm of voices within Picoletto and the misunderstanding of his distinct world. The devastating absence of his beloved, Iluminella, becomes a melody resonating within Picoletto. Constantly, society, unable to comprehend the inner world of those who hear voices, relegates them to a place of madness where logic becomes blurred and reality turns sublime. Through Iluminella, the silent voices have claimed their place, reverberating their echo through Picoletto's voices. Thus, the story illustrates the suppressed suffering, showing an unprecedented connection between the real and the obscure, love and absence, voice and silence.

Keywords: voices, echoes, schizophrenia, stigmatization

Resumo

A seguinte história explora o reino oculto das vozes dentro de Picoletto e o mal-entendido de seu mundo distinto. A devastadora ausência de sua amada, Iluminella, torna-se uma melodia ressoante dentro de Picoletto. Constantemente, a sociedade, incapaz de compreender o mundo interno daqueles que ouvem vozes, os relega a um lugar de loucura onde a lógica se torna borrada e a realidade se torna sublime. Através de Iluminella, as vozes silenciosas encontraram seu lugar, reverberando seu eco pelas vozes de Picoletto. Assim, a história ilustra o sofrimento reprimido, mostrando uma conexão sem precedentes entre o real e o obscuro, amor e ausência, voz e silêncio.

Palavras chave: vozes, ecos, esquizofrenia, estigmatização.

Cómo citar: Pérez Rodríguez. A., Iluminella: la amada de Picoletto, *Pucara*, 35 (2), 125-127. https://doi.org/10.18537/puc.35.02.09

Entre el vasto universo de relatos, cuentos y susurros, existen historias enigmáticas y fugaces que pueden ser contadas en unas pocas páginas, pero que perduran en la infinidad del tiempo. Los cuentos contienen casi siempre, un toque de magia, realidad e imaginación, aunque a veces cada historia tiene un trasfondo invisible o silenciado. La amada de Picoletto viene a iluminar y sonorizar ese trasfondo, dando entendimiento para aquello que se ha juzgado bajo el nombre de locura. Imagina la historia como un viaje de aventura que se planean sobre la ilusión casi infantil, sin planificar cada detalle, dejando que cada momento se inmortalice bajo lo fortuito.

Para Picoletto, Iluminella representaba ese viaje fugaz; el punto de capitón para su vida, su mirada coloreaba incluso el paisaje más oscuro, la alegría se compartía con su dulzura a través de su mirada. Su suave voz, hacía que el sutil sonido de la música permaneciera audible incluso en el absoluto silencio, como una danza que se danza sin música, ni sonido, solo con el cuerpo, el recuerdo y el alma. Iluminella le mostraba la belleza oculta y a veces sencilla de la vida, incluso si Picoletto llegase a dudarlo.

Iluminella, la melodía que contrarresta el ruido de las voces en su mente, que viene y se va. Que se fue, pero volvió en ecos sinfónicos, paisajes e imágenes para Picoletto. Iluminella contrarrestaba el malestar de Picoletto, su compañera de vida, capataz y secuaz. Aunque breve fue su presencia, su eterna melodía resonó hasta el final. La vida no se detiene, lo que se detiene es el reloj y el calendario personal. Iluminella quedó congelada en las memorias de Picoletto; un día, sus días ya no se contabilizaron nunca más, pausando su calendario en un determinado día. Su ausencia estalló poco a poco en la vida de Picoletto, como los sueños se desvanecen al despertar, o los tintes naranjas del cielo se apagan al anochecer.

El silencio de su melodía que dejó el pausar de su vida, recobró una acústica vuelta acusmática. Picoletto convirtió su recuerdo en torbellinos sonoros evanescente ante los demás. La voz de Iluminella sobresalía ante las demás voces, entremezclados entre los gritos, injurias, chistes y murmullos. Iluminella suave y reconfortante susurraba pequeños fragmentos que le ofrecían a Picoletto un instante de silencios melodiosos. Ella desapareció del mundo tangible, como la fría marea que arrastra los castillos de arena, o la sombra que se forma de lo que fue una vez, pero apareció bajo voces asombrosas que perturban a quienes no las escuchan, y a Picoletto le regocijaba de serenidad.

Ante los demás, Picoletto carecía de cordura, pues sus voces lo arrastraban a un mundo enigmático, donde la sociedad tan cruel, le despojaba de la felicidad dejándolo en las tinieblas del rechazo. Ante el caos y la incertidumbre, siempre Iluminella azotaba con un eco suave y apaciguador susurro.

Aunque para la gente parecía que Picoletto hablaba solo, gritaba, reía y sonreía sin sentido, para él, Iluminella se encontraba cada vez más cerca, inmortalizando su melodía. En el fondo de la soledad, se encontraba un susurro que servía como refugio; en lo insípido de la oscuridad el eco suave y efímero consolaban el mundo desquebrajado de él.

El velo escondido entre lo real y lo sublime se acerca a lo irracional, rozando lo insensato, y se destierra a aquellos por sus voces, arrinconándolos en un mundo prejuicioso. Si la ausencia del conocimiento invade el juicio de los demás, la tortura crecerá sin piedad. Picoletto desbordado por la vorágine de sus voces, el único refugio encontrado lo tenía en la luz plena de Iluminella. Juzgado mil y una vez más por su irracionalidad, burlado por reír en solitario, o pasar largas horas mirando una ventana. Picoletto visto ante los demás como "un loco, hablasolo que se queda trabado en la perplejidad". Pero, para él, un túmulo sutil suplicio, Iluminella el puente que enlaza dos mundos fragmentados, "dentro de mis sombras y ecos" -se dice Picoletto-, "se halla la última sinfonía que Iluminella y su eterno amor me otorgan. Atrapado en un mundo sin poder nombrarlo, he absorbido el universo entero: sus miedos, alegrías y tristezas. Iluminella mi eterno susurro".

Aquellos que han mirado más allá de lo material, lo evidente o lo diferente, encuentran la comprensión del caos de una mente como la de Picoletto. Él, inmortalizando a Iluminella, un canto inaudible para la mayoría, o la franja tenuemente delimitada entre la cordura y la locura. Picoletto e Iluminella, juntos en una dimensión inacabable, donde el tiempo deja su linealidad, y la lógica se vuelve abstracta. Los ecos, las voces e Iluminella se entrelazan tejiendo una eterna melodía que resuena en aquellos que, como Picoletto, no han podido nombrar con palabras los significados infinitos, han clamado por aquellas voces que la humanidad ha intentado silenciar, y la sociedad los ha condenado a una suerte de diagnósticos demoledores de su humanidad.

Picoletto e Iluminella nos vienen a recordar y demostrar que en lo más recóndito de la intersección entre la razón y la sin-razón, en la franja infinitesimal entre la cordura y lo discordante, se encuentra una humanidad que clama ser aceptada. En esa fusión, las voces se tejen íntimamente con su dolor; comprendiendo las melodías, el sufrimiento se convertirá en una sinfonía de amor.